

En esta página
Zona de Labci-CIDI.
Cortesía Acervo
CIDITECA. Foto: Tania
Vázquez y Patricia
Ubaldo.

Labci-CIDI

Academia,
investigación
e interdisciplina



Con motivo del 56 aniversario del Centro de Investigaciones de Diseño Industrial (CIDI), perteneciente a la Facultad de Arquitectura de la UNAM (FA), la Redacción de *Bitácora Arquitectura* visitó los LabCI-CIDI, una iniciativa que ha renovado la enseñanza en el diseño industrial. El objetivo de los laboratorios es ofrecer un espacio para el desarrollo de proyectos de investigación. A manera de un *hub*, los LabCI-CIDI fomentan la colaboración entre académicos, estudiantes y tesistas de las licenciaturas y posgrados de la Facultad de Arquitectura como de otras disciplinas. Asimismo, mantienen vínculos con otros laboratorios de la unidad, con instituciones externas y con la iniciativa privada. Se configuran como nodos de intercambio intergeneracional, donde confluyen ideas, saberes y perspectivas, en un entorno que estimula la creatividad y la transformación.

La metodología de investigación-acción que guía el trabajo de los LabCI-CIDI tiene impactos tanto tangibles como intangibles en la comunidad: fomenta la generación de conocimiento, impulsa la creación de objetos, experiencias y metodologías, y contribuye al fortalecimiento de la disciplina, al tiempo que estrecha los vínculos entre la academia, la industria y la sociedad.

Para integrarse a alguno de estos laboratorios, sólo debes de contactar a la persona responsable y acordar la modalidad de participación, ya sea mediante servicio social, prácticas profesionales o el desarrollo de un proyecto de titulación.

Platicamos con quienes están a cargo de cada uno de los laboratorios. El orden es alfabético.

+
No te pierdas las cápsulas de los LabCI-CIDI en las redes sociales del CIDI y de *Bitácora Arquitectura*.

@cidi_unam
@bitacora.arquitectura

De Service Lab

RESPONSABLE: ANA PAULA GARCÍA Y COLOMÉ

Mobiliario, utensilios, herramientas, prototipos y, en general, productos de uso cotidiano son los entregables tradicionales del diseño industrial. Sin embargo, en los últimos años, el diseño ha dejado de centrarse en objetos tangibles para desarrollar también procesos, experiencias y sistemas. Y aunque este enfoque es aún novedoso, el CIDI ya cuenta con un laboratorio que impulsa el diseño de sistemas.

Fundado por Ana Paula García y Colomé en 2020, De Service Lab nace de una visión estratégica del diseño que entiende que los productos forman parte de sistemas complejos en los que también intervienen personas, contextos, plataformas y flujos de información. «Que alguien me dijera que el producto era parte de un sistema, me cambió la vida», nos comenta Ana Paula García, responsable de De Service Lab. «El nombre no le hace mucha justicia a la disciplina —aclara Ana Paula García—, en realidad nuestro campo de acción tiene que ver con el diseño estratégico, con las experiencias de una persona cuando usa un objeto, cuando compra algo, cuando realiza un trámite».

El diseño de servicios es una disciplina que permite visualizar, estructurar y transformar experiencias humanas. A través de herramientas como mapas, diagramas, prototipos e infografías, los miembros De Service Lab buscan detectar problemáticas, representar procesos complejos y proponer soluciones viables y sostenibles.

Desde su creación, el laboratorio ha trabajado con múltiples actores dentro y fuera de la UNAM. Rediseñaron el proceso de titulación del CIDI mediante materiales visuales más accesibles, han colaborado con instituciones como el Museo del Chopo, el sistema de bicicletas BiciPuma, y las preparatorias 6 y 8, para quienes desarrollaron estrategias de comunicación para aumentar la participación estudiantil en los Estudios Técnicos Especializados.

De Service Lab funciona también como un espacio de formación. Cada semestre integran algunas personas del estudiantado mediante programas de servicio social y prácticas profesionales, quienes trabajan en investigación, en diseño de materiales, en redes sociales o en desarrollo de prototipos. «Más que aprender de metodolo-



gías, aprenden de gestión y compromiso, que para mí es lo más importante», señala la responsable del laboratorio.

Los alcances de De Service Lab también han traspasado fronteras. El laboratorio forma parte de la Service Design Network, una de las principales redes globales en este ámbito, con sede en Alemania. Gracias a esta vinculación se han realizado talleres y encuentros, y los estudiantes del CIDI han participado en concursos internacionales como el Student Service Design Challenge.

La transdisciplina es parte fundamental de su enfoque: han colaborado con odontólogos, antropólogos, psicólogos y diseñadores gráficos. «La verdad es que no hay forma de que trabajemos sin la colaboración de otras disciplinas», afirma. «En lugar de ofrecer soluciones cerradas, el laboratorio plantea procesos abiertos y participativos, en los que las decisiones se toman en conjunto con las personas usuarias y responsables de cada servicio».

Para quienes desean integrarse, De Service Lab publica sus convocatorias en la página de servicios sociales y prácticas profesionales de la UNAM. De Service Lab representa un camino posible y necesario para repensar el diseño desde lo colaborativo y lo humano.

IG | TT: @deservicelab

«De Service Lab plantea procesos abiertos y participativos, en los que las decisiones se toman en conjunto con las personas usuarias y responsables de cada servicio».

Página anterior
Ana Paula García y
Colomé y el equipo
de De Service Lab.
Cortesía Acervo
cidiTECA. Foto: Tania
Vázquez y Patricia
Ubaldo.

LabMov. Movilidad e infraestructura verde

RESPONSABLE: ROBERTO GONZÁLEZ

—02



«La movilidad es un tema que nos afecta a todos. Es importante que cada persona tenga un acercamiento a estos temas para saber cómo moverse de manera más inteligente y eficiente».



En esta página
Roberto González y
el equipo de LabMov.
Movilidad e infraes-
tructura verde. Corte-
sía Acervo CIDITECA.
Foto: Tania Vázquez y
Patricia Ubaldo.

En una ciudad donde se realizan hasta 34.56 millones de viajes entre semana, y donde, según datos del *Plan General de Desarrollo* de la Ciudad de México, más del 70 por ciento de la contaminación atmosférica proviene de los automóviles, era natural que el CIDI entienda la movilidad como una necesidad de reflexión urgente.

El Laboratorio de Movilidad e Infraestructura Verde (LabMov) nació de una colaboración entre diseñadores e ingenieros interesados en mejorar los desplazamientos urbanos desde una perspectiva sustentable y centrada en el usuario. Coordinado por Roberto González, diseñador industrial egresado del propio CIDI, LabMov trabaja en proyectos que integran diseño, movilidad, cultura ciclista y sustentabilidad.

El objetivo de LabMov es claro: «Promover el uso de la bicicleta como medio de transporte», afirma González. Para lograrlo, articulan investigación, docencia, activismo y colaboración interinstitucional. Uno de sus principales aliados es la Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad (Cous), con quienes desarrollan iniciativas como la escuela de ciclismo urbano, el curso de mecánica básica y los talleres de seguridad vial para ciclistas. «Nuestro enfoque no es sólo la cultura vial, sino la seguridad vial», enfatiza González, consciente de que moverse en bicicleta en la Ciudad de México implica desafíos particulares.

A diferencia de los laboratorios tradicionales de ingeniería, LabMov se orienta a la experimentación aplicada. Han realizado estudios sobre calidad del aire en estaciones del Metrobús y evaluado el desempeño de bicicletas y scooters eléctricos, sin dejar de lado la percepción de los usuarios. «No somos

un laboratorio de certificación, pero aplicamos metodologías tecnológicas para medir la eficiencia».

Su trabajo también se proyecta hacia el campus universitario, donde han impulsado propuestas como el Bicibús universitario, el Bicifest y el Aula Contenedor, un espacio para talleres de evaluación y mecánica de bicicletas.

LabMov colabora con entidades dentro y fuera de la UNAM, como Bicipuma y empresas como Honeywell, interesadas en modelos de movilidad sustentable. Esta sinergia ha dado pie a proyectos como el *Foro Motos y ciudad* que se llevó a cabo en marzo de 2025, donde además de discutir los retos normativos y de infraestructura ante la aparición de vehículos de baja velocidad, los participantes pudieron probar motos, patines y bicicletas eléctricas.

«Cada vehículo tiene un propósito», señala González, quien en su vida diaria combina motocicleta, automóvil y patinete eléctrico. Esta flexibilidad y comprensión profunda del contexto urbano es justamente lo que el laboratorio promueve: diseñar sistemas de movilidad más inteligentes, seguros y sostenibles. «La movilidad es un tema que nos afecta a todos. Es importante que cada persona tenga un acercamiento a estos temas para saber cómo moverse de manera más inteligente y eficiente», concluye Roberto González.

Para formar parte de LabMov o para tomar alguno de sus cursos puedes acercarte al Aula Contenedor, que se encuentra en la Plaza de Convivencia Ambiental de la UMA.

LabMov. Movilidad e infraestructura verde
IG | TT: @deservicelab

03

Los diseñadores, incluso los más reconocidos, con marcas globales y tiendas exclusivas, no siempre diseñan con eficiencia. Basta observar las miles de sillas icónicas de formas provocadoras que convierten el acto de sentarse en un desafío para el cuerpo. Valga esta observación para recordar que el diseño debería hacerse poniendo siempre al usuario al centro. Comprender su contexto, el cuerpo, las emociones y la necesidad del usuario es la premisa que da vida al Labidi Innovación y Diseño del CIDI, un espacio donde la empatía, la colaboración y la rigurosidad técnica se cruzan para crear soluciones pertinentes y transformadoras.

Labidi nació en 2008, cuando los ingenieros Vicente Borja y Alejandro Reivich, junto con los diseñadores Arturo Treviño, Luis Equihua y Héctor López Aguado desarrollaron un proyecto pionero en colaboración con la Universidad de Stanford para conectar al cuerpo estudiantil con empresas para desarrollar proyectos de innovación tecnológica, además de ayudarlos en su inserción laboral.

Labidi Innovación y Diseño

RESPONSABLE: YÉSICA ESCALERA

Página siguiente
Yésica Escalera y
parte del equipo de
Labidi Innovación
y Diseño. Cortesía
Acervo CIDI/TECA.
Foto: Tania Vázquez y
Patricia Ubaldo.

Yésica Escalera se integró en 2012 como colaboradora gracias a Arturo Treviño; y hoy es la responsable de este espacio que ofrece una propuesta pedagógica basada en el trabajo horizontal y la investigación aplicada. «Más allá de gustarme la innovación, me gusta la relación con las y los estudiantes, ayudarles a formarse en un proyecto real», explica Yésica Escalera.

Actualmente, Labidi se especializa en el desarrollo de productos a partir de una comprensión profunda del sistema en el que estos vivirán. «El objetivo del laboratorio es generar productos que puedan insertarse en el mercado», señala. Cada proyecto parte de una investigación orientada a resolver problemáticas concretas mediante soluciones tangibles y viables.

Entre los logros más representativos del laboratorio está el desarrollo de varias patentes y la obtención del Premio a la Innovación Mexicana del INPI, reconocimiento que les fue otorgado en 2024 con un proyecto que inició como un simulador médico. Tras entrevistar a usuarios y especialistas, el equipo concluyó que lo prioritario era mejorar las habilidades motrices de los futuros médicos. «Así, diseñaron un juguete interactivo que permite ejercitarse la coordinación ojo-mano».

Labidi articula su trabajo con múltiples disciplinas. Entre sus colaboraciones recientes destacan proyectos con la Facultad de Ciencias, con Arquitectura de Paisaje y con la Facultad de Ingeniería. «Esta red de alianzas permite abordar problemas complejos desde una perspectiva transdisciplinaria. Cada uno de los proyectos que desarrollamos viene de la mano de un experto en otro tema. El diseño nunca trabaja solo», puntualiza Yésica Escalera.

El equipo del laboratorio está conformado por personas que realizan su servicio social, prácticas profesionales o que están desarrollando sus tesis, además de profesores del CIDI y de otras facultades que se integran según la naturaleza de cada proyecto. El modelo de trabajo es flexible, colaborativo y se basa en la experiencia del aprendizaje mutuo.

A partir de una metodología cercana al método científico y a la investigación-acción, los miembros de Labidi exploran, prototipan y evalúan, al tiempo que descubren que diseñar también implica escuchar, observar, negociar y aprender. «Un buen diseño transforma vidas. Desde los que solventan una necesidad primaria hasta aquellos que satisfacen emocionalmente. Los objetos nos acompañan todo el tiempo», concluye Yésica Escalera.

IG: @labidi_cidi



«Un buen diseño transforma vidas. Desde los que solventan una necesidad primaria hasta aquellos que satisfacen emocionalmente. Los objetos nos acompañan todo el tiempo».



Laboratorio de Tecnologías Emergentes y Robótica

RESPONSABLE: MAURICIO REYES

En esta página
 Mauricio Reyes y
 parte del equipo de
 Laboratorio de Tec-
 nologías Emergentes
 y Robótica. Cortesía
 Acervo cidiTECA.
 Foto: Tania Vázquez y
 Patricia Ubaldo.

Desde su origen en las aulas de la Bauhaus, el diseño estuvo intrínsecamente relacionado con la tecnología. El estudio de materiales, la exploración de procesos y el desarrollo de nuevas formas de vida fueron motores fundamentales para la disciplina. Desde entonces, el diseño ha evolucionado, integrando herramientas que transforman tanto los productos como la manera en que nos relacionamos con ellos.

En la actualidad, sería difícil concebir que un centro de enseñanza no cuente con iniciativas donde las tecnologías emergentes y la robótica se integren a las disciplinas de diseño sin dejar de considerar los factores humanos. El Laboratorio de Tecnologías Emergentes y Robótica del cidi responde a esa necesidad mediante una estructura interdisciplinaria que articula el trabajo de antropólogos, psicólogos, ingenieros y diseñadores, con el objetivo de desarrollar proyectos que tengan un impacto social positivo y mejoren la calidad de vida de las personas.

Mauricio Reyes, diseñador industrial y maestro en Ciencias de la Computación por el Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas (IIMAS), coordina este espacio que se consolidó en 2021 gracias al apoyo del Programa de Apoyo a Proyectos para Innovar y Mejorar la Educación (PAPIME). Si bien su desarrollo comenzó en 2019, cuando Mauricio Reyes recibió un espacio dentro del cidi para trabajar en robótica, fue hasta 2021 que se formalizaron las líneas de trabajo y se adquirieron equipos especializados.

«Por un lado, está el compromiso con la democratización de la tecnología, que implica asegurar que herramientas como la inteligencia artificial y la manufactura digital estén al alcance de más personas».

«Mi idea era trasladar la mayor parte del trabajo al entorno digital», explica, y añade que esto responde también a una preocupación por la sostenibilidad: «La fabricación de modelos físicos tiene cada vez más problemas en términos de manejo de materiales y residuos».

A partir de la manufactura digital y las herramientas utilizadas previamente en el IIMAS, el laboratorio comenzó a desarrollar modelos computacionales y pruebas en simulación, lo que permitió reducir el uso de recursos, limitando la fabricación física sólo a las etapas finales del diseño.

En el Laboratorio de Tecnologías Emergentes y Robótica participan estudiantes con perfiles diversos. Hay quienes se enfocan en programación, manufactura digital y robótica; o quienes exploran aplicaciones en salud y museografía. Además el laboratorio ha colaborado con la Facultad de Medicina en temas de ergonomía y con la Facultad de Veterinaria en el desarrollo de simuladores para ultrasonido y prótesis para animales. También se han establecido vínculos académicos con el IIMAS, la Facultad de Ingeniería y con especialistas como Vanessa Sattele, en el campo de la inteligencia artificial.

El enfoque combina investigación rigurosa y experimentación práctica. Mauricio Reyes lo resume así: «Todo lo que no se puede medir, no se puede mejorar. Antes de comenzar un nuevo proyecto, los estudiantes investigan para evitar reinventar soluciones ya existentes, y luego trabajan con modelos digitales para realizar pruebas y simulacio-

nes, lo que permite iterar con mayor eficacia». Una de las metas es que los desarrollos sean replicables y que los datos obtenidos sirvan para mejorar futuras versiones.

Este espacio académico enfrenta retos importantes. «Por un lado, está el compromiso con la democratización de la tecnología, que implica asegurar que herramientas como la inteligencia artificial y la manufactura digital estén al alcance de más personas». Por otro lado, está el acceso al financiamiento: «A diferencia de universidades extranjeras con grandes presupuestos, aquí debemos optimizar los recursos», señala Mauricio Reyes.

Actualmente, el laboratorio desarrolla un proyecto que analiza ondas cerebrales para estudiar la reacción de los usuarios ante ciertas interfaces, con el objetivo de ajustar el diseño de productos en función de sus respuestas neurológicas.

Para integrarse al laboratorio, las y los estudiantes pueden inscribirse a la materia optativa Objetos Interactivos Autónomos, que funciona como filtro inicial para detectar perfiles afines. También pueden incorporarse a través de tesis de licenciatura o proyectos externos provenientes de otras facultades como Ingeniería y Química. A futuro, se espera formalizar las opciones de servicio social y prácticas profesionales.

labroboticacidi.wixsite.com/robotica
 mauricio.reyes@cidi.unam.mx
 @laboratoriotecnoemergente

04

LIA Laboratorio IA + Diseño

RESPONSABLE: VANESSA SATTELE

De algo que hasta hace no mucho tiempo pertenecía solamente al ámbito de la ciencia ficción, la inteligencia artificial (IA) se ha convertido en una herramienta presente en nuestra vida cotidiana. Hoy, además de estar profundamente integrada en la industria del entretenimiento, redefine nuestros modos de hacer y pensar. Sin embargo, resulta indispensable crear espacios que acompañen críticamente su incorporación al diseño. «¿Cómo se transforma la práctica creativa cuando interviene una tecnología capaz de generar imágenes, conceptos y soluciones en segundos? ¿Qué sucede con la autoría, la intuición, el error y el aprendizaje?» Son, en voz de Vanessa Sattele —investigadora y responsable del laboratorio—, algunas de las preguntas que se hacen en el LIA Laboratorio IA + Diseño del CIDI, que funciona como espacio de experimentación, reflexión y formación colaborativa.

El LIA nació en 2023, impulsado por Vanessa Sattele, quien se interesó en la IA tras participar en el *Foro IA + DI*, organizado por Miguel de Paz. A partir de ese impulso inicial, desarrolló una línea

de investigación: «Propuse investigar la IA como colaboradora en el diseño, lo que llevó a desarrollar una línea de investigación sobre cocreación con tecnología».

Formalizado poco después, el laboratorio integró a estudiantes de servicio social y prácticas profesionales. «Me gustaría fortalecer la vinculación con empresas para acceder a licencias de software [...], pero también quiero integrar más estudiantes de maestría y doctorado para consolidar una línea de investigación más robusta», afirma Sattele.

El LIA se distingue por su enfoque crítico. «No se trata de usar la IA como un atajo, sino de entender sus implicaciones en los procesos de diseño. En talleres como Proyectos Inteligentes, los estudiantes no sólo exploran las herramientas, sino que analizan sus sesgos». Por ejemplo, en un estudio con imágenes generadas para representar Iztapalapa, detectaron estereotipos visuales alejados de la realidad local: «Las imágenes mostraban personajes que parecían de Hollywood», nos cuenta Vanessa Sattele.

«¿Cómo se transforma la práctica creativa cuando interviene una tecnología capaz de generar imágenes, conceptos y soluciones en segundos? ¿Qué sucede con la autoría, la intuición, el error y el aprendizaje?»

OEl laboratorio no aplica una metodología fija, sino que se adapta a cada caso. Uno de sus proyectos más ambiciosos consiste en desarrollar una IA que simule la tutoría de un profesor experimentado. Para ello, entrevistaron a estudiantes sobre sus bloqueos creativos y a profesoras y profesores sobre las estrategias para enfrentarlos. El objetivo es crear una herramienta que funcione como facilitador del pensamiento crítico, no como generador de respuestas automáticas.

Además, el LIA promueve una pedagogía horizontal. «A diferencia del aula tradicional, en el laboratorio el rol del docente desaparece y se convierte en un trabajo en equipo», explica Vanessa Sattele. Esa dinámica ha permitido que los propios estudiantes propongan iniciativas, como la participación en un concurso de cine con IA.

Actualmente, el laboratorio colabora con otras instancias del CIDI y la Facultad de Arquitectura, y está empezando a vincularse con el IIMAS y la Facultad de Artes y Diseño. También ha contribuido a la Primera Jornada de IA Generativa de la UNAM, donde Sattele presentó materiales didácticos creados en el laboratorio.

Así el LIA se consolida como un laboratorio de preguntas, pruebas y hallazgos compartidos. Un puente donde la inteligencia no solo se programa, también se cuestiona, se discute y se diseña.

<https://sites.google.com/cidi.unam.mx/lia/>
IG: @liacidiunam



En esta página
Vanessa Sattele y
parte del equipo LIA
Laboratorio IA + Di-
seño. Cortesía Acervo
CIDI TECA. Foto: Tania
Vázquez.



—06

Narrativa Lab

RESPONSABLE: PAOLO ARÁMBULA

En un mundo saturado de «contenidos» —en el sentido amorpho que ha adquirido la palabra en el entorno digital—, la narrativa puede dotar de sentido a experiencias, procesos y a las relaciones que configuran nuestra vida cotidiana. Frente a los discursos individualistas y los modelos de producción enfocados exclusivamente en la rentabilidad, el Narrativa Lab del cidi propone otra forma de diseñar: «una que escucha, observa y que construye comunidad a través de las historias que nos contamos», nos comenta su responsable.

Fundado en 2023, Narrativa Lab surge del interés de Paolo Arámbula por integrar herramientas narrativas al diseño industrial, no como una extensión del *marketing*, sino como un medio para comprender contextos y construir discursos colectivos. «Narrar implica comunicar una idea dentro de un contexto determinado, con un fuerte componente de empatía», explica. Este giro narrativo busca revalorizar el relato como herramienta pedagógica, de investigación y de vinculación social.



El laboratorio trabaja en tres líneas principales: «la difusión de la narrativa como recurso en el diseño industrial; el desarrollo de herramientas narrativas aplicadas al proceso de diseño; y la generación de proyectos que vinculen a las y los estudiantes con la narrativa como línea de investigación».

Esta propuesta es tan única como innovadora: «Ha sido un proceso lento porque no estamos implementando algo ya establecido en la disciplina, sino construyendo un marco de referencia», señala Paolo Arámbula.

Los primeros experimentos surgieron en la asignatura de Diseño de Servicios, donde Paolo Arámbula, con formación actoral además de su trayectoria como diseñador, introdujo herramientas escénicas para estructurar videos sobre experiencias de usuario. La respuesta en el aula evidenció una necesidad urgente: «hacía falta un espacio formal para pensar la narrativa desde el diseño, más allá del *storytelling* comercial. Así comenzó a gestarse el laboratorio, con apoyo de docentes como Luis Equihua, Taina Campos y Diego Alatorre, quienes han colaborado en proyectos que exploran desde biomateriales hasta metodologías lúdicas».

Actualmente, el laboratorio desarrolla proyectos con impacto social y documental. Uno de ellos, en colaboración con la comunidad La Nopalea, aborda el cultivo de nopal y el diseño de biomateriales desde una perspectiva narrativa. «Estamos desarrollando una herramienta metodológica para traducir hallazgos comunitarios en conceptos de diseño. Esta metodología se pondrá a prueba en

un taller experimental y será documentada en un cortometraje», detalla.

La dimensión pedagógica también es central. A través de prácticas profesionales y servicio social, estudiantes colaboran en la gestión del laboratorio, llevan las redes sociales y hacen producción audiovisual y desarrollo metodológico. «No quiero que el laboratorio refleje mis intereses, sino que sea un espacio abierto a lo que la comunidad necesita», afirma Paolo Arámbula.

Otro eje del laboratorio es la exploración de campos poco atendidos dentro del diseño industrial, como el diseño escenográfico y la dirección de arte para cine y televisión. «Estas áreas han sido exploradas por egresados del CIDI, pero sin una línea clara dentro de la facultad. Queremos ofrecer una plataforma para eso», comenta Paolo Arámbula, quien también impulsa la vinculación con instituciones como la ENAC, la UAM Cuajimalpa y productoras independientes.

Pero si algo define al laboratorio es la escucha: «La narrativa no es sólo contar historias; es comprender al otro y construir discursos de manera colectiva. Frente a una cultura de la inmediatez y el aislamiento, el laboratorio apuesta por la construcción de relatos compartidos como forma de conocimiento y transformación». Porque diseñar no es solo proyectar objetos: es también imaginar relaciones, contar historias y decidir, colectivamente, qué mundo queremos habitar.

laboratorio.narrativas@cidi.unam.mx
IG: @narrativa_lab_cidi

«Frente a una cultura de la inmediatez y el aislamiento, el laboratorio apuesta por la construcción de relatos compartidos como forma de conocimiento y transformación».

SAB Laboratorio de Diseño para la Salud y Bienestar

RESPONSABLE: HÉCTOR LÓPEZ AGUADO

En un país donde millones de personas enfrentan barreras económicas y geográficas para recibir atención médica, el diseño puede convertirse en una vía de acceso al bienestar. Bajo esta convicción surgió SAB Laboratorio de Diseño para la Salud y Bienestar, que busca desarrollar soluciones accesibles y útiles para mejorar la calidad de vida de las personas.

El laboratorio opera en dos frentes. En el área de salud, diseña dispositivos para atender desde padecimientos físicos hasta problemas neurológicos y psicológicos; y en el área de bienestar, propone herramientas que optimizan la vida cotidiana, como objetos para la actividad física o el descanso. «Nuestro enfoque es desarrollar soluciones accesibles y de bajo costo, adaptadas a las condiciones de México», explica Héctor López Aguado, responsable del laboratorio.

Una de las líneas más activas del SAB es el NeuroLab, centrado en neurorehabilitación. «En colaboración con el Instituto de Fisiología Celular, trabajamos con pacientes que han sufrido eventos cerebrovasculares. Frente a la rigidez de la terapia tradicional, los dispositivos diseñados en NeuroLab estimulan la recuperación a través de ejercicios lúdicos y personalizados. Convertimos la rehabilitación en una actividad atractiva, distraiendo al paciente del esfuerzo repetitivo mientras su cerebro reconstruye las conexiones neuronales».

«En lugar de adaptar a las personas a los dispositivos, adaptamos los dispositivos a las personas y su contexto. Porque diseñar no es imponer una forma, sino escuchar, observar y responder».



07

El origen del SAB proviene de la práctica. Durante años, Héctor López Aguado y sus estudiantes desarrollaron proyectos de tesis vinculados al diseño para la salud. Con el tiempo, esas experiencias derivaron en colaboraciones con otras facultades y centros de investigación de la UNAM, pero también con hospitales y empresas. «La consolidación del laboratorio permitió estructurar estas iniciativas, fortaleciendo la docencia, la investigación y la vinculación».

Su metodología parte del principio de «aprender haciendo», un enfoque donde la hipótesis se prueba con prototipos reales y se valida con usuarios. «Para que los estudiantes comprendan el impacto de su diseño, necesitan experimentarlo en la práctica», afirma Héctor López Aguado.

Entre los proyectos recientes destacan una cama de robótica asistencial desarrollada con el Hospital Juárez, incubadoras neonatales con me-

jor regulación térmica, y una colección de anteojos producida en colaboración con Devlyn.

Además el equipo del SAB, junto con la Facultad de Medicina, están desarrollando un modelo de atención integral para personas con parálisis cerebral que involucra nutrición, psicología, rehabilitación y diseño de apoyos funcionales.

En todos los casos, la ética guía el proceso. «En lugar de adaptar a las personas a los dispositivos, adaptamos los dispositivos a las personas y su contexto». Porque para el SAB, «diseñar no es imponer una forma, sino escuchar, observar y responder».

El laboratorio aspira a consolidar sus líneas de investigación y fomentar modelos de atención preventiva, más eficaces y humanos. En un sistema de salud fragmentado y costoso, el SAB propone diseñar para sanar, desde y para la realidad mexicana.

hector.lopezaguardo@cidi.unam.mx

En esta página
Héctor López Aguado
y parte del equipo
SAB Laboratorio de
Diseño para la Salud
y Bienestar. Cortesía
Acervo CIDI/TECA.
Foto: Tania Vázquez y
Patricia Ubaldo.



«Los objetos forman parte de nuestra cultura. Son huellas. Son memoria. Y por eso mismo, merecen ser estudiados con atención».

ro Laboratorio Reino Objeto

RESPONSABLE: LUIS EQUIHUA

—08

En una época marcada por el consumo acelerado y la obsolescencia programada, pensar los objetos más allá de su utilidad inmediata resulta indispensable. No se trata sólo continuar en una carrera para poner más cosas sobre el mundo, sino de comprender cómo los objetos condensan memorias, gestos y transformaciones culturales. ro Laboratorio Reino Objeto nace con ese propósito: mirar con atención lo que solemos dar por sentado.

Fundado por Luis Equihua hace casi 20 años, el laboratorio surgió a partir de un proyecto PAPIME inspirado en métodos arqueológicos. «Pensé que podíamos revisar cómo evolucionan los objetos. Nuestro primer proyecto fue la evolución del televisor. Usamos una colección de revistas *Industrial Design*, desde la década de 1950, para analizar su transformación», recuerda. Aquel ejercicio dio pie a una línea de trabajo centrada en la historia material de los objetos cotidianos.

Desde entonces, ro Laboratorio Reino Objeto se ha consolidado como un espacio independiente de investigación y formación, donde participan estudiantes de servicio social, optativas y titulación. En 2006, por ejemplo, organizaron un taller con Osram y con el Museo Franz Mayer sobre objetos luminosos. «Esperábamos 80 personas y llegaron más de 500», cuenta Luis Equihua.

El laboratorio se aparta del diseño como solución técnica para pensarlo como práctica crítica y reflexiva. «Aunque los objetos no están vivos, tienen un ciclo de vida: nacen en una idea, se producen, se usan y, eventualmente, desaparecen o se heredan». A esta línea de estudio la han llamado *historiografía biográfica de los objetos*, «un enfoque busca entender los objetos no como piezas aisladas, sino como vestigios cargados de contexto, uso y memoria».

Uno de los objetivos clave de ro Laboratorio Reino Objeto es formar historiadores de los objetos. «Queremos desligarnos de la historia de la arquitectura y del arte para desarrollar la historia de los objetos como un campo propio; esta propuesta se ha materializado en proyectos de archivo, colaboraciones y publicaciones», como el trabajo realizado con la empresa de diseño en vidrio, Nouvel.

El equipo actual lo integran Equihua, Viridiana Zavala y Adrián Martínez Moncada, junto con estudiantes de maestría y practicantes. ro Laboratorio Reino Objeto también ha colaborado con otras instancias, como el Laboratorio de Fisiología Celular, donde rediseñan dispositivos médicos para hacerlos funcionales y comprensibles. «El diseño consiste en eso: dar signos. Un objeto es un conjunto de mensajes que permiten comprender el pasado y anticipar el futuro».

ro Laboratorio Reino Objeto extiende una invitación abierta a quienes quieran investigar, archivar o repensar objetos desde una mirada sensible y crítica. «Los objetos forman parte de nuestra cultura. Son huellas. Son memoria. Y por eso mismo, merecen ser estudiados con atención», concluye Luis Equihua.

Página anterior

Foto: Cortesía ro
Laboratorio Reino
Objeto.

[sites.google.com/cidi.unam.mx/
reinoobjeto/](http://sites.google.com/cidi.unam.mx/reinoobjeto/)

Seminario de Arquitectura y Diseño Incluyentes (SADI)

RESPONSABLE: MAURICIO MOYSSÉN

La inclusión nunca debería ser una tendencia, sino una necesidad constante y obligatoria. No se trata de un gesto amable, sino de respetar los derechos humanos. En el diseño, implica proyectar espacios y objetos que consideren a todas las personas —sin importar edad, estatura, condición física o sensorial— y transformar no sólo lo que hacemos, sino cómo lo miramos. El Seminario de Arquitectura y Diseño Incluyentes (SADI), fundado en 2005 en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, asume este compromiso desde una perspectiva interdisciplinaria, crítica y formativa.

Sus raíces se remontan a 1999, cuando un grupo de docentes del Centro de Investigación de Estudios de Posgrado (CIEP) trabajó en un proyecto Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) enfocado en accesibilidad para edificios del patrimonio universitario. «Esa colaboración se consolidó formalmente como seminario en 2005 mediante un acta constitutiva, lo que nos dio un carácter institucional dentro de la Facultad de Arquitectura», recuerda Mauricio Moyssén, coordinador del SADI y profesor del CIDI.

El equipo fundador —Celia Facio, Javier Martínez Burgos, Claudia Reyes y el propio Moyssén— representaba distintas disciplinas del diseño, «diversidad que con el tiempo ha permitido abordar proyectos desde múltiples perspectivas: investigación, docencia, acción social y colaboración institucional». Uno de sus mayores logros fue impulsar, en 2017, la incorporación de materias de accesibilidad en los planes de estudio de las licenciaturas de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial.

El trabajo del SADI va más allá del aula. Han colaborado con el Palacio de Minería, con las Facultades de Psicología, Ingeniería y Trabajo Social, así como con el INAH, el Metrobús y el Instituto de la Ciudad de México para Personas con Discapacidad, realizando diagnósticos y capacitación a funcionarios públicos. «La accesibilidad debe ser tan natural como poner un drenaje en tu casa», señala Moyssén.



-09

Uno de los proyectos más desafiantes ha sido el diagnóstico de accesibilidad en Ciudad Universitaria. «Para llevar a cabo esta tarea, dividimos el campus en cinco zonas, identificamos riesgos —como la estrechez de banquetas en Insurgentes— y propusimos soluciones concretas: ampliación de andadores, instalación de rampas, guías táctiles y señalética».

El seminario forma profesionales técnicamente capaces, pero sobre todo éticamente comprometidos. «En sus sesiones iniciales, los estudiantes reciben capacitación sobre diseño arquitectónico, criterios de accesibilidad y patrimonio. A partir de ahí, se integran a proyectos bajo un enfoque de investigación-acción».

Quienes quieran integrarse al SADI pueden hacerlo mediante servicio social o tesis, siempre tras una entrevista. «Nos debemos a la sociedad. Sensibilizarnos es abrir los ojos y colocarnos en los zapatos del otro; más que conocimientos previos, se busca empatía, paciencia y una actitud abierta», advierte Mauricio Moyssén.

«Nos debemos a la sociedad. Sensibilizarnos es abrir los ojos y colocarnos en los zapatos del otro; más que conocimientos previos, se busca empatía, paciencia y una actitud abierta».